

Hacía ya tiempo que preparaban el golpe. Siglos, tal vez.

Entonces, en 1975, tras salir de su mundo subterráneo, las ratas subieron a tomar por asalto a la civilización humana con un único y gigantesco ejército que fluyó por las calles de las grandes ciudades.

Pero las ratas, cuyo plan era reemplazar a los hombres, abandonaron de inmediato su proyecto. La mugre, la pestilencia y la nociva polvareda del mundo humano les parecieron no solo insoportables, sino también demasiado tóxicas.

Esa misma noche volvieron a sus alcantarillas.

Allí abajo había menos contaminación y no apestaba tanto.